

AVÁ 25 Años. Con memoria

Brígida Renoldi *

Me llena de alegría participar en esta Fiesta¹ conmemorativa de un cuarto de siglo de la Revista AVÁ. *Ava*: la condición de humanidad... en guaraní.

Es muy emocionante para mí atravesar este momento y compartir parte de la historia de un proyecto lleno de vitalidad y del cual formo parte, en diferentes roles, desde que se creó.

Como algunos saben, el trabajo editorial que sostiene una revista es verdaderamente invisible. Quienes nunca han estado en esos espacios no pueden imaginar todo lo que se hace para sostener cada número que consultan en el papel o en la pantalla. Es una militancia silenciosa.

Por esta razón, ante todo, quiero destacar la labor colectiva, amorosa, continua, alegre y respetuosa que hace a las formas de trabajo históricas en este espacio tan querido.

Si bien hoy se festejan los 25 años del primer número, AVÁ existe desde su gestación, en 1998, cuando nace como deseo, como idea y como proyecto.

Recuerdo mi llegada al Programa de Posgrado en Antropología Social (PPAS), alias “Pepas”, en 1998, un espacio que me enamoró a primera vista por la solidez de la formación de los compañeros, la excelencia de los profesores y los buenos cursos que se ofrecían, los diálogos inagotables en

*Investigadora Independiente (IESyH/UNaM/CONICET/FHyCS), Profesora Titular de Antropología de las Sociedades Complejas (Departamento de Antropología Social/FHyCS/UNaM), Docente de planta del PPAS, coordinadora del ciclo PAyE, coordinadora de la Zona de Etnografía Marginal, Directora del Laboratorio de Investigación sobre Fronteras (IESyH). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2209-1308> E-mail: bbrire@gmail.com

¹ Esta presentación tuvo lugar en la ceremonia realizada el 29 de mayo de 2025 en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones por el 25 aniversario de AVÁ.

clase y en los pasillos, el compromiso de sus estudiantes con la calidad de la formación.

Era entonces un ámbito sumamente valioso por la infinidad de cruces que abrigaba: personas que venían a cursar desde distintos lugares del país, inclusive de países vecinos, en la modalidad semipresencial. Venían con sus diferentes realidades, desconocidas por nosotros, y la felicidad que se sentía en esos momentos de encuentro era única. Los cursos intensivos, que duraban dos semanas seguidas, siempre abrían el corazón para algún ritual de agregación, generalmente festivo, donde profesores y alumnos nos abrazábamos y divertíamos mientras reinventábamos el mundo con todos nuestros sueños y deseos.

Sin dudas AVÁ se materializó y trascendió entre todos esos sueños y deseos conservando el espíritu fundador que Héctor Jaquet, Natalia Otero y Ana Zoppi le habían tallado en el bautismo: la condición de humanidad, algo que sólo puede existir colectivamente.

Héctor, el impulsor de este proyecto, brillante investigador y docente, incansable promotor de la cooperación, la colaboración, el hacer colectivo, supo construir con otros y, de la mano de los primeros editores, también supo marcar el alma de AVÁ con un sello de conciencia crítica orientada al diálogo constructivo.

Como sostiene la nota editorial del número 1, la revista se concibió como “un espacio dialógico con las otras ciencias sociales en procura de un debate académico fecundo... en el que la escritura científica se convierte en el principal vehículo de comunicación” (p. 7). Allí se defiende la apertura ideológica, el énfasis en investigaciones empíricas y el abordaje de problemáticas teóricas para rediscutir clásicos de la antropología y reflexionar sobre problemáticas emergentes en las ciencias sociales contemporáneas. A estas palabras inaugurales le siguen las de Leopoldo Bartolomé, director del PPAS y de AVÁ en su momento, quien afirma que la revista “demuestra que el estar localizados en una periferia geográfica no implica subordinarse a un centro intelectual ni resignarse a ser cola de león” (p. 9) (Leopoldo siempre decía que él prefería ser cabeza de ratón antes que cola de león).

Leopoldo Bartolomé, nuestro gurú, como en la época lo apodaba Arno Vogel (quien, por cierto, tanto lo admiraba), está a su vez en esta historia con un

protagonismo notorio. No lo digo por su trabajo concreto en la dirección de una línea editorial para el desarrollo de la revista, ya que eran los editores quienes hacían ese trabajo, como alumnos del PPAS, con gran autonomía y solidez en el proyecto. Hablo de su protagonismo notorio por su espíritu generoso, propositivo y visionario, que hace de su legado una riqueza inconmensurable para nuestra Universidad Pública. Leopoldo siempre impulsó iniciativas de fortalecimiento y crecimiento institucional con todo de sí. Hemos aprendido mucho con él, pero aún hoy se siente su falta.

Ante la idea de crear la revista que, como dije, partió de tres estudiantes, Leopoldo se posicionó con alegría y entusiasmo, y muchos pos-graduandos nos pusimos felices con la iniciativa. Me acuerdo qué poco sabíamos de revistas y también recuerdo la presentación que hizo Rosana Guber del primer número en el Aula Magna de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Creo que fue en aquel momento cuando nos enteramos de que había varias revistas de antropología en el país, con historias muy distintas, y de que conocíamos muy poco esos circuitos. En sus palabras de bienvenida a AVÁ, Rosana Guber nos maravilló al señalar que ese espacio que acababa de crearse sería un escenario de intercambios solidarios y constructivos entre autores y evaluadores, y enfatizó el rol dialógico del proceso que se inicia con cada dictamen. Aquellas palabras nos llenaron de expectativas, éramos estudiantes jóvenes, la mayoría no tenía más de 30 años, y AVÁ prometía nacer y vivir muchos años, ¡e incluso tener hijos!

Los primeros once años estuvieron marcados por una labor incansable de muy pocas personas: Héctor Jaquet, Natalia Otero, Ana Zoppi, luego Esther Lucía (Katy) Schvorer y, más tarde, María del Rosario (Copo) Millán, quienes dieron todo por la revista y me consta. La revista había obtenido recursos del CONICET para la publicación en papel, lo que permitió trabajar por unos años sin las preocupaciones que luego enfrentamos con el desfinanciamiento del rubro. ¡Recuerdo los viajes a los congresos con las valijas llenas de números y las guardias que hacíamos para la venta!

En 2010 Natalia y Copo deciden dar lugar a otros editores, y cuando ellas se retiran se incorpora Lucía Fretes a la misión. Este cambio vino acompañado de una reconfiguración del modo en el que AVÁ gestionaba sus tareas. Lucía toma la iniciativa de crear un equipo editorial para que la distribución de

responsabilidades contribuyera a una mejor gestión de las actividades. Se incorporaron varios colegas que, en aquel momento, se encontraban cursando estudios de posgrado en el PPAS, entre ellos Laura Ebenau, y se inaugura así una nueva etapa marcada por el trabajo colaborativo organizado por el desempeño en diferentes roles. En ese momento ya no había fondos para sostener materialmente la revista. Sin embargo, Laura supo enfrentar aquel contexto de profunda crisis solicitando el apoyo de decanato para cada número que había que sacar en papel (casi diez años después la Secretaría General de Ciencia y Técnica contemplaría fondos para revistas que fueron y son de gran ayuda). En esta etapa abandonamos la materialidad para ingresar al mundo de revistas en sitios *web* de acceso abierto, espacio que se alojó en servidores de rectorado.

Es entonces cuando me sumo yo y, al poco tiempo, Laura toma compromiso con la Secretaría de Redacción ante la retirada de Lucía, y refuerza el equipo con más incorporaciones y gran dedicación. El fallecimiento de Leopoldo lleva a Denis Baranger a la dirección del PPAS y, con ello, a la dirección de AVÁ.

El Programa estaba en otro momento también, fortalecido y asentado académicamente. Como resultado la revista ya podía contar con egresados de la casa bien formados y competentes.

El crecimiento de AVÁ, el incremento en la demanda de espacio para publicar, la necesidad de responder a todo ello hizo crecer el equipo y, tiempo después, yo me incorporé a la Secretaría de Redacción para acompañar las tareas que hacía Laura. Desde que Natalia y Copo se retiraron sabíamos que el desafío de incorporarnos al OJS, la plataforma de gestión editorial, era crucial y así nos lo habían informado.

Las tareas que asumimos con Laura fueron muchas, entre ellas marcar una línea editorial cada vez más orientada a la etnografía. Poco tiempo después Denis deja la dirección del PPAS. Asume en su lugar Marilyn Cebolla Badie, quien hace una tarea titánica en muchos sentidos, y reorienta la línea del programa a una formación con mayor énfasis en Etnografía. Este giro resulta también en la afirmación de la línea editorial que ya venía adoptando la revista.

A su vez, la necesidad de reforzar la dedicación a la dirección de la revista me lleva a asumir ese rol con el acuerdo de la Comisión Editorial y del Comité Académico de Posgrado, integrado también por el director saliente.

Este movimiento es muy significativo en la trayectoria de la revista porque, por primera vez, AVÁ contaría con una dirección diferente a la del posgrado, lo que significó también el reconocimiento de los logros y conquistas del Programa en la formación de recursos humanos capaces de asumir esa misión. Agradezco profundamente a todos quienes me acompañaron con dedicación y amor en esa gestión, muchos inclusive continúan hoy en la Comisión Editorial.

En aquel momento Laura Ebenau decide retirarse, luego de haber hecho el inmenso trabajo de poner casi al día la publicación, y es cuando invitamos a Cecilia Gerrard y a Mariana Lorenzetti a sostener la Secretaría de Redacción. La experiencia acumulada del equipo nos permitió mejorar muchas cosas, y por iniciativa de Mariana se redefinieron las normas editoriales por completo y se fue trazando el camino para adoptar el OJS. Máxima Benítez nos asesoró y se incorporó a la revista. Los nuevos roles permitieron profesionalizar aún más el trabajo editorial, pero justo nos arrolló la pandemia, que no fue fácil para el mundo. Finalmente nos capacitamos y logramos migrar al *Open Journal System*, con la coordinación de Gastón Hojman, y el apoyo técnico y *hosting web* gestionado por Julio Bobadilla.

Al retirarme en 2024 por exceso de exigencias laborales, proponemos a Myriam Perret, egresada del PPAS e investigadora del CONICET, para que asuma la Dirección. Ella, con su generosa disposición, retribuye con ese gesto a la institución mucho de lo que la institución le dio en su formación como alumna. Para reforzar su rol AVÁ creo la figura de Codirector, asumida por Martín Figueredo, alumno del PPAS y becario del CONICET, que hacía tiempo colaboraba arduamente con la publicación.

Señalo estos detalles que no son banales, ni arbitrarios, sino que responden a un campo que se consolida en la provincia gracias al apoyo del estado para el desarrollo científico. Quiero destacar que las becas de posgrado del CONICET han permitido el crecimiento de nuestros estudiantes y hoy egresados, así como el fortalecimiento del Posgrado. Las políticas científicas crearon las condiciones para que hoy haya en la provincia más investigadores

del CONICET, porque hasta hace 15 años solo había una investigadora en la Carrera del Investigador en Antropología. En Misiones la creación del Instituto de Estudios Sociales y Humanos, de doble dependencia CONICET/UNaM, fue un gran salto en materia científica, ya que es el primer Instituto que aglutina investigadores con líneas relativamente innovadoras de trabajo que comienzan a ver resultados en la formación de doctores. El lento y exigente proceso de formar Recursos Humanos permitió conocer a los becarios y tesistas, y que se conozcan entre ellos. Esas tramas hicieron posible la articulación de sus capacidades con las necesidades del campo científico y tecnológico, del cual la revista era ya un componente importante. Así se fue armando la planta que actualmente la sostiene.

Destaco en este proceso la importancia de todas las instancias formativas e institucionales y, sobre todo, el espíritu solidario y generoso de docentes, investigadores y estudiantes.

El trabajo editorial nos forma, porque leemos los artículos que se proponen, accedemos a los dictámenes y a las revisiones, vemos la bibliografía que se utiliza, y esa actualización constante nos pedía debates. Fue así que inventamos el ciclo “PAyE”, una iniciativa de AVÁ para festejar en 2015 los 20 años del PPAS. Su historia es muy peculiar. Sabíamos lo que queríamos como equipo pero no se nos ocurría el nombre para el ciclo. Fueron y vinieron propuestas hasta que, finalmente, luego de una lluvia subtropical de ideas, pensamos en el acrónimo PAyE. En la cultura guaraní *pajé*, que pronunciamos *payé*, significa hechizo, magia, brujería o talismán. También se utiliza para decir que alguien tiene encanto o encantamiento. Habíamos logrado que la sigla tuviera alma, y desde entonces AVÁ tiene PAyE: Perspectivas en Antropología y Etnografía.

Algunos de quienes estuvimos en roles de gran responsabilidad, los timoneros, atravesamos por situaciones difíciles, como tristezas de larga duración y enfermedades. Sin embargo, en cada momento de crisis hubo corazón y cuerpo colectivo para salir adelante.

A título personal quiero agradecer a todas y a cada uno de quienes le dedicaron los mejores cuidados a la revista en los largos momentos que comprometieron el curso de mi vida.

Pero, también, en nombre de AVÁ, quiero agradecer a todos los autores y lectores, a los evaluadores y a las instituciones, que nos sostuvieron y nos sostienen. Principalmente gracias a la Universidad pública, gratuita, inclusiva y de calidad por abrazarnos todos los días, aún en las crisis más crueles de lo público, de lo colectivo y de lo solidario.

Cada una de las personas que pasó por AVÁ ha sido muy importante y queremos valorar y reconocerlas a todas. Aún a riesgo de olvidarme de alguien, quisiera nombrarles:

Al inolvidable Héctor Jaquet, quien nos falta desde 2020 y se siente en lo profundo su ausencia.

A las Secretarías de redacción y editoras pioneras: Ana María Zoppi, Natalia Otero, Esther Lucía Katy Schvorer, María del Rosario Copo Millán.

A los Directores anteriores: Leopoldo Bartolomé y Denis Baranger.

A las Secretarías de Redacción: Lucía Fretes, Laura Ebenau, Cecilia Gerrard, Mariana Lorenzetti, Myriam Perret, Martín Figueredo.

A los Miembros de comisiones anteriores: Carolina Diez, Walter Brites, César Iván Bondar, Gonzalo Millán, Guillermo Castiglioni, Ana Núñez, Yamila Núñez, Arón Bañay, Rita Allica, Ana Meza Cruz, Noelia Potschka, Tamara Alegre.

A los Revisores de Inglés históricos: Natalia Propokchuk y Thaddeus Blanchette.

A los Diseñadores, maquetadores y artistas: Francisco Sánchez, Walter Lagostena, Lourdes Benitez, Martín Errecaborde, Blanca Iturralde, Andrea Benítez, Joe Nazaruka, Daniel Garay Fleck, María Alejandra Mela, Julieta Suárez, María Cecilia Bogado.

A todo el equipo actual conformado por sus directores Myriam Perret y Martín Figueredo, y por todas las personas que generosamente colaboran en sostener la revista: Gastón Hojman, Ana Goldemberg, Ángel Noé Vivanco, Diana Haugg, Harry Fank, Javier Ferragut, Máxima Benítez, Mara Dicenta y Virginia Bertotto.

Finalmente, a los integrantes del comité científico original: Rosana Guber, Peter Wade, Arno Vogel, Gustavo Lins Ribeiro, Richard Adams, comité que se ha actualizado con excelentes y renombrados profesionales.

Viva AVÁ y viva el PPAS, ¡gracias infinitas y feliz cumpleaños!

Bibliografía

- Bartolomé, L. (2000). Del Director. *Avá Revista de Antropología*, (1), 9-10.
- Jaquet, H., Otero, N. y Zoppi, A. M. (2000). Presentación. *Avá Revista de Antropología*, (1), 7-8.